

haberme concedido el favor de volverme mi alma.» Baruch no se atrevió á pedir explicacion de esta accion de gracias, debida á que, segun la cábala, no muere en todo el año aquel que en la noche de los signos (27 Setiembre) ve su sombra entera á la luz de la luna. En una de estas noches el rabino Isaac Loria había visto su sombra sin cabeza, y murió el último dia del año. El rabino Aboab comió alegremente con Baruch, el cual no se atrevia á mirar á Sara, que les servía, por haber estado poseida del demonio. No hacía ella otro tanto, pues no dejaba de dirigir tímidas miradas al jóven pálido, cuya reputacion era universal en la comunidad.

Concluida la comida, se fué con Baruch á su gabinete y abrió el Pentateuco por el capítulo de los Mandamientos. Baruch puso sobre él sus manos y pronunció las palabras siguientes:

—Yo te imploro, Dios omnipotente, Dios oculto, á tí, que has descubierto los secretos de tu Sér á Adan, Enoch, Abraham, Moisés, que nos los han trasmitido. Que descienda á mí tu Espiritu-Santo; guíame para que no tropiece en el camino que quiero seguir, y si pecco contra tus misterios, que caigan todos los terrores sobre mí, que mi lengua se seque, que mis entrañas se paralicen, que la luz de mis ojos se extinga, que mi aliento se vuelva venenoso y mate á los que amo, que la yerba crezca ante la casa abandonada de mi padre, y, por último, que despues de perderme aquí abajo, sufra tambien todos los tormentos en la eternidad. Guíame, oh Dios, para que descanse á la sombra de tus alas. Amén, amén.

Tembló al pronunciar estas palabras; le parecía